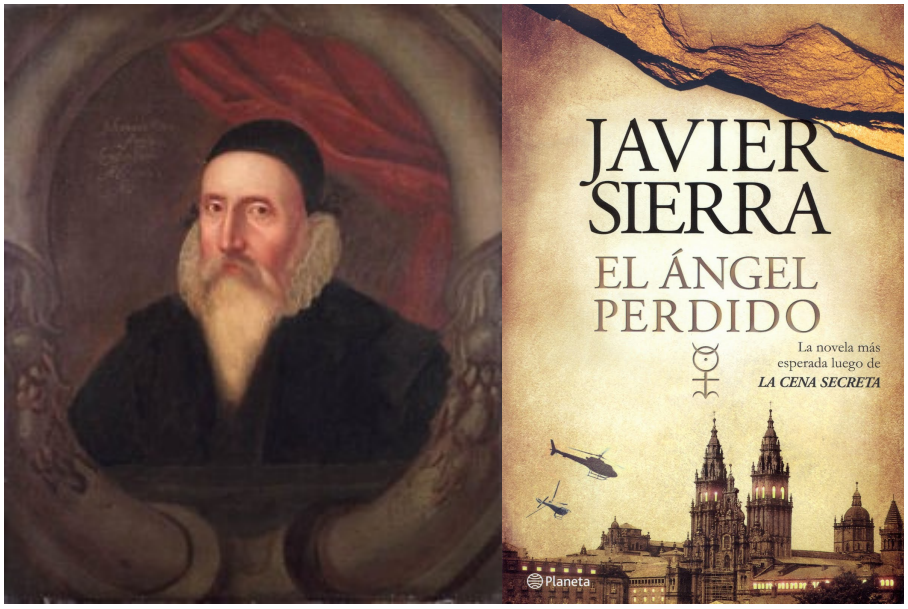
John Dee: El último hombre que habló con los ángeles

Erudito, astrólogo y ocultista, John Dee fue el último hombre de occidente que entabló contacto directo con los ángeles. Lo hizo a través de unas piedras que emanaban una serie de fuerzas.

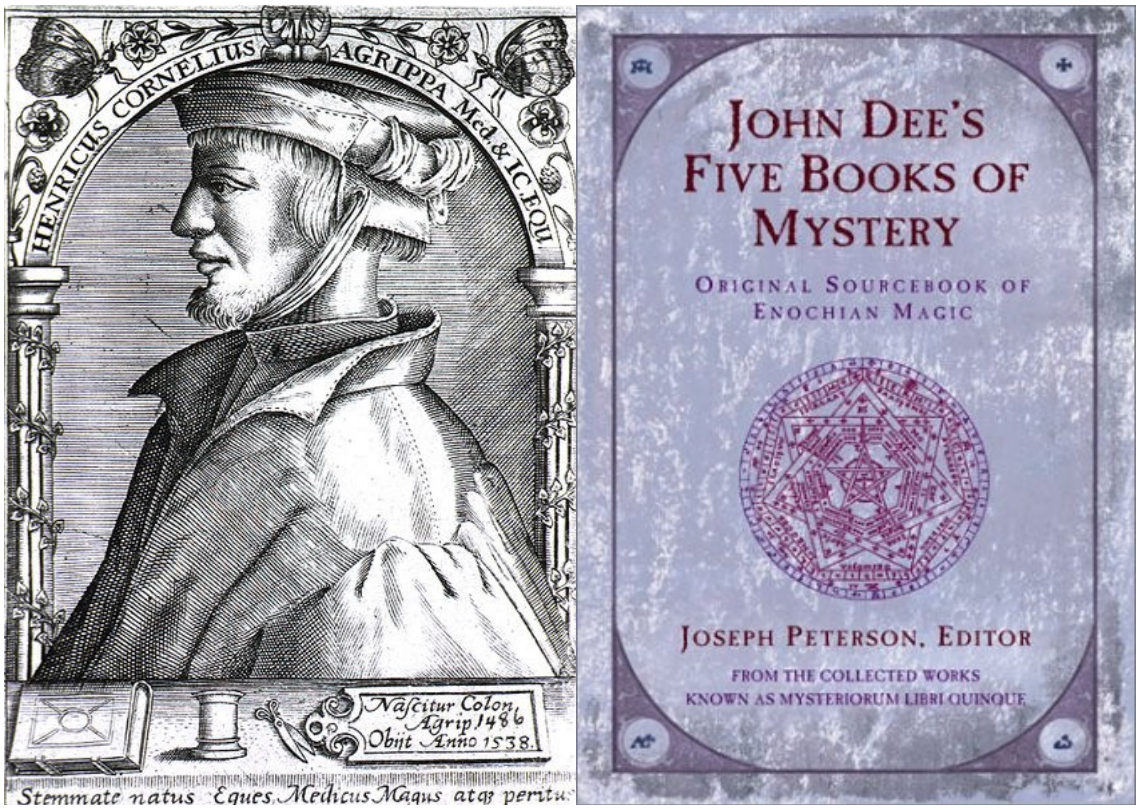
Si alguien ha leído la novela ***"El ángel perdido"***, del escritor Javier Sierra, seguro que ha reparado especial atención en una de las referencias que más presencia tienen a lo largo de la novela, el astrólogo John Dee, alquimista y asesor "espiritual" de la Reina Isabel I de Inglaterra. En este trabajo, el escritor nos habla también de los mitos antediluvianos, de aspectos que enlazan culturas y mitos, del gran Diluvio Universal y de Noé, del Camino de Santiago y su significado primitivo para los peregrinos, y de unos seres a los que la cultura popular ha dado alas pero que, en realidad, podrían campar entre nosotros sin llamar demasiado la atención: los ángeles. Pero más allá de la novela, de esas 72 horas de infarto en las que una joven restauradora emprende una aventura que le lleva de la Catedral de Santiago al monte Ararat, en Turquía. La joven también entrará en contacto con unas piedras mágicas, las adamantas, que tienen el don de servir como puente de contacto entre los humanos y los ángeles, seres divinos que pueden darle pistas sobre el presente y el futuro de la humanidad y de la Tierra. Es aquí donde cobra más importancia en la trama la figura de John Dee.



Sir John Dee (1527-1609) fue una de las mentes más brillantes de su tiempo. Fue un consumado astrónomo, matemático y geógrafo, y al igual que otros pensadores de su época, mostró también un interés inusitado por disciplinas heterodoxas, como la astrología, la magia o la alquimia. Es en esta faceta donde Dee cultivó sus mayores éxitos, llegando a ser un referente para el ocultismo durante los siglos

posteriores. Por otra parte, su erudición en el arte de navegar lo convirtió en asesor y consultor de buena parte de los mayores representantes de la armada británica. Y, además, formó parte durante algún tiempo de la corte de la reina Isabel I de Inglaterra, convirtiéndose en su astrólogo personal.

Dee Estudió la "Kabbala" desde muy joven y en particular "De Arte Cabalistica" de John Reuchlin. Pero fue con el descubrimiento de la magistral obra de Cornelius Agrippa de Nettesheim "De Occulta Philosophia", publicada en Amberes en 1530, que John Dee se convirtió en el maestro de la magia. Años después, instalado en Lovaina, se encontró de inmediato con numerosos acólitos del célebre Cornelius Agrippa, mago que ha dedicado toda su vida a trabajar en la Gran Obra de la Alquimia, y que afirmó haber conseguido materializar apariciones de demonios, declaraciones que alentaron a Dee en sus estudios sobre las ciencias herméticas y los rituales mágicos.



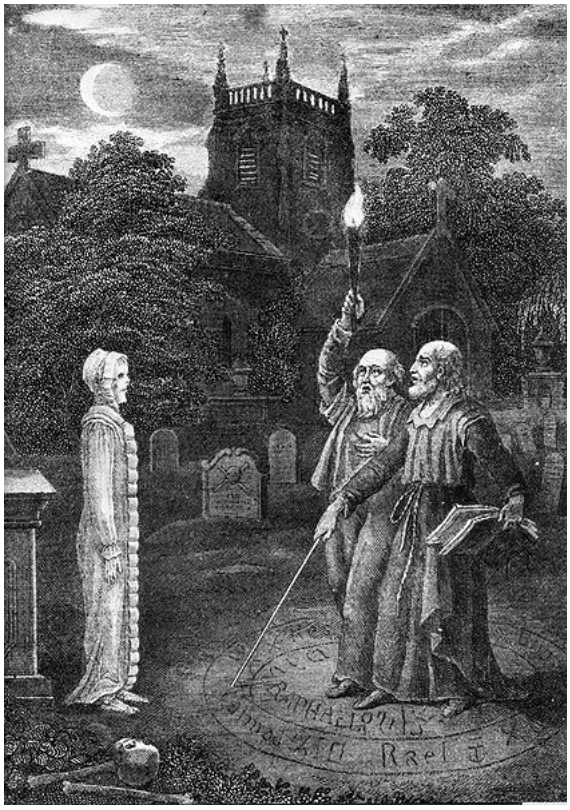
Sin embargo, lo que más llamó la atención de Dee eran los ángeles. Convencido de que ángeles y humanos llegaron a cohabitar en el mundo, y de que los adelantos del hombre se debían precisamente a la ayuda de estos seres, durante los últimos 30 años de su vida John Dee se dedicó a desarrollar un lenguaje para comunicarse con los ángeles. Por eso, se consagró a sus viajes y a ir al encuentro de numerosas personas que podían ayudarle a evolucionar. Gracias a este empeño, se convirtió en un importante cartógrafo y alquimista.

Durante algún tiempo, su fortuna vital estuvo ligada con el contexto en el que estaba viviendo. Al acceder al trono María I "la Sangrienta", hermanastra del fallecido rey Eduardo VI, quien había sido el primer primer protector de Dee a cambio de la revelación de un misterior que aún hoy se desconoce, y nieta del muy católico Felipe II de España, el viento giró en su contra: el anatema cayó sobre todo estudiante de matemáticas y artes mágicas, siendo ambas disciplinas consideradas como idénticas y heréticas en aquella época. John Dee, sin embargo, no cesó en sus creencias y llegó a acusar a la reina de brujería, y se hizo íntimo amigo de uno de los Inquisidores ingleses. Esta amistad le sirvió para acopiar información y muchos documentos para crear su gran biblioteca sobre artes ocultas. Este hecho, años después, hizo que su fama de brujo creciera, pero también le valió el apoyo incondicional de la entrante Reina Isabel, que pronto lo convirtió en su asesor y brujo personal.

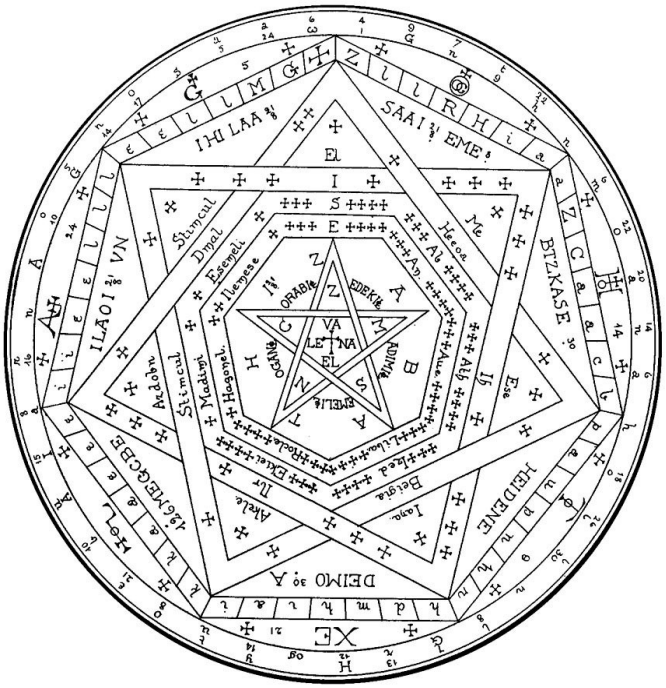
EDWARD
THE.6.

Las adamantas mágicas

A partir de cierto momento de su vida –especialmente tras conocer a un oscuro personaje, Edward Kelly, con quien aparece abajo representado invocando un espíritu en un cementerio–, Dee se mostró especialmente interesado en hallar una forma de contactar con los ángeles. Los escritos de Dee dan a entender que estaba convencido de haber logrado dicho contacto, y reflejo en sus textos estas conversaciones con entidades espirituales, dejando constancia del llamado "lenguaje enoquiano" (de los ángeles), que le había sido revelado.



Aunque pueda parecer sorprendente, el Museo Británico conserva en su colección varias piezas que pertenecieron a John Dee, y que fueron utilizadas por él para contactar con ese mundo espiritual. En total son seis piezas "mágicas" (imagen superior), en su mayoría rescatadas por el anticuario británico Sir Robert Cotton (1571-1631), cuya colección fue una de las que dieron forma al primitivo Museo Británico. El peculiar legado de Dee está compuesto por tres "sellos" en forma de disco grabados con extraños símbolos mágicos (dos pequeños y uno más grande), un espejo de obsidiana de origen azteca, un disco dorado y una bola de cristal.


SAAI EME
BIZKASE
ILAOI VN
HEIDENE
DEIMO
Slumcul
Dnal
Esempli
Ilegese
Slimcul
Madrem
Hasemel
Ardohn
Ayan
Ilr
Ave
Eas
Ge
Kreon
Al
Ay
Ar

de los cuatro castillo", que según algunos escritos, Dee experimentó mientras se encontraba en Cracovia en 1584. Este fue el objeto que se unió más recientemente a la curiosa colección, pues fue adquirido por el museo en 1942.